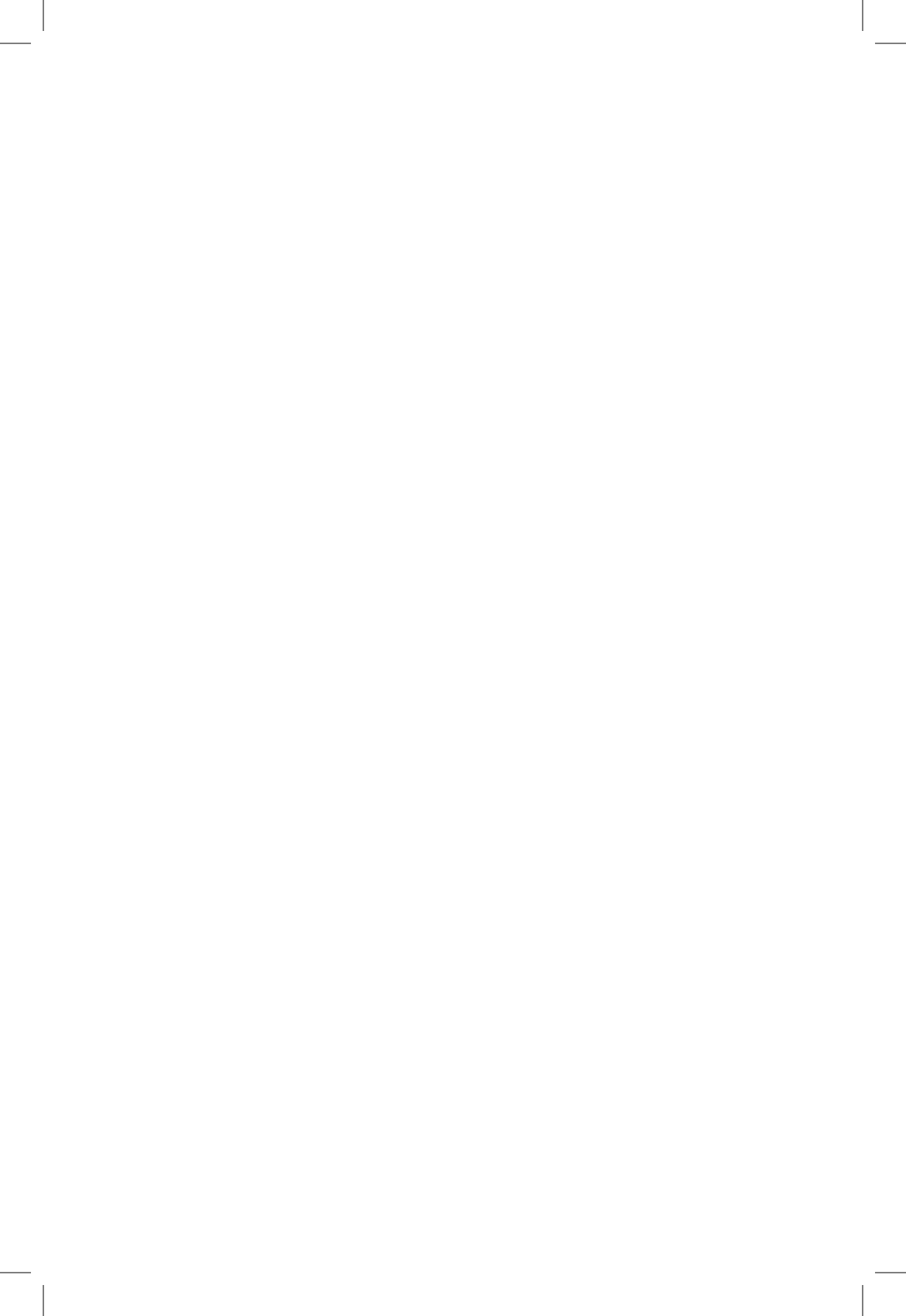






# CANCIONES Y GREGUERÍAS



ALUMNOS DEL IES JULIO VERNE

# CANCIONES Y GREGUERÍAS

Edición de Juan Peña

Sevilla 2008

Edita: IES Julio Verne

C/ Estrella Proción S/N

41015 Sevilla

Colabora la Asociación de Madres y Padres de Alumnos

Ilustración de la portada: *Un profesor con cuatro escolares*,  
grabado por Durero en 1490

Imprime: Gráfica Los Palacios S.A.

I.S.B.N:

Dep. Legal:

## PRÓLOGO

Desde hace algunos cursos venimos impartiendo en nuestro Centro un Taller de Creación Literaria.

En este libro recogemos algunas de las canciones y greguerías escritas por los alumnos que han asistido a esos talleres.

Algunas de estas canciones no pretenden ser más que un sencillo disparate cómico, una simple ocurrencia bienhumorada; otras, sin embargo, sorprendentemente, podrían situarse entre las expresiones de la más alta y honda y depurada poesía.

En el caso de las greguerías quisimos enseñar algo que acaso importa más a la literatura que la propia corrección de la escritura: una manera singular de mirar el mundo. Para ello hemos jugado a convertir nuestros ojos en disparatados saltimbanquis, en juglares traviesos y festivos.

Observaréis que estos alumnos guardan, junto a ese carácter un tanto cafre y descacharrado de la adolescencia, algo de esa pureza primigenia de la niñez, algo de esa gravedad de un tiempo que ya les alcanza. De esa desbocada y desbaratada imaginación, de esa virginidad emocional, de esas sombras, quisieron llenarse estas páginas.

Juan Peña





# CANCIONES



La boca de quien yo quiero  
me lleva a la perdición  
subiéndome hasta los cielos.

Iris Jiménez

Cuando te veo venir  
a mí me tiembla la lengua  
de no saber qué decir.

Javier Triguero

La vida es una condena,  
pero si eres mi prisión  
me gusta tener cadenas.

Verónica Carranza

El día que no me quieras  
me parecerá que vivo  
metida en una nevera.

Débora Alcober

Vente conmigo hasta el río,  
que en teniéndote a mi vera  
a mí se me quita el frío.

Antonio Vera

En mi casa me encontré  
una rosa tan bonita  
que con tan sólo mirarla  
me curaba las heridas.

Pastora Sánchez

Vente conmigo hasta el río.  
Yo te daré de beber  
del pobre corazón mío.

Rocío Delgado

Tú te estás volviendo loca.  
Siempre andas por la calle  
triste, cansada y sola.

Ángela Hierro

La vida es una condena  
pero teniéndote a ti  
se van a pique mis penas.

Alejandro Martín

La boca de quien yo quiero  
es como una golosina  
con relleno de veneno.

Lidia Martín

En mi corazón te guardo  
como un bonito cantar  
que siempre me está sonando

La vida es como una vela  
que se derrite y derrite  
sin que apenas te des cuentas.

Triana María Gil

Salivita de tu boca  
yo la quisiera beber.  
A quien quiere como yo  
no se le quita la sed.

Esther María Alonso

La vida es como un camino  
Estoy cansada de andar.  
Alegrías y pesares  
y siempre vuelta a empezar.

María Soler

La noche del casamiento  
me dejaste esperando,  
y yo como una tonta  
te esperé todos los años.

Ana Lidia Rocha

Llevo dos días sin verte.  
Estoy sola y mi vida  
de la vida está ausente.

Verónica Carranza

Esta penita que tengo  
no se quita con dinero.  
Si me la quieres quitar  
tendrás que decir “te quiero”.

Víctor Manuel Ruiz Caricol

Cuando te veo venir  
eres un ramo de flores  
que yo quiero en mi jardín.

Alba González

Cuando te miro a los ojos  
de tanto llorar parece  
que los pones en remojo.

Antonio Sánchez

Si no te tengo a mi lado  
la vida no tiene gracia:  
estoy preso y condenado.

Josué Luque

El día que te encontré  
no supe con qué quedarme  
y en tus ojos me quedé.

Luis Manuel Falla

Mi niña es la más bonita.  
Su cuerpo es mi playa y quiero  
perderme en su bahía.

Alejandro Braña

No me asusta a mí la muerte.  
Ya estoy muerto desde el día  
en que tuve que perderte.

Francisco Soria

La vida no tiene gracia  
porque este mundo está hecho  
de tragedias y desgracias.

José Antonio Salas



La vida no tiene gracia  
si tú no estás a mi lado.  
Cuando miro que te vas  
agujas me vas clavando.

Laura Núñez

Mi vida es una condena  
y una cárcel cuando veo  
que no te tengo a mi vera.

Ana Triguero

La vida es un paraíso,  
toda llena de ilusión  
porque la estoy viviendo  
dentro de tu corazón.

Gabriel Figueroa

Cuando se pone a llover,  
si no llevo mi paraguas  
sólo me queda correr.

M<sup>a</sup> Ángeles Carmona

Llevo dos días sin verte.  
Yo no puedo estar así,  
porque tenerte y no verte  
más que vivir es morir.

Lidia Llovet

En mi corazón te guardo.  
Siempre te llevo conmigo  
como mi mejor regalo.

Yo no quisiera morir  
en el mes de mayo.  
Yo me iré con abril,  
que es el día de mi Santo.

La vida es como una vela.  
Se acaba poquito a poco  
y se apaga y no te enteras.

Cuando te miro a la cara  
tus ojos tienen la luz  
de las estrellitas blancas.

Llegando el fin de semana  
mi cerebro ya descansa.  
Harto de tantos deberes  
dormiré hasta las tantas.

Mira si serás tú malo  
que superas cuando puedes  
al mismísimo diablo.

José Manuel Madroñal

Cuando te miro a los ojos  
te da corte y los cierras  
como si fueran cerrojos.

La vida es como una vela.  
Si tú quieres calorcito  
yo te daré candela.

José Antonio García Gómez

Siempre brillando  
la lunita en el mar.  
Y yo pensando.

Beatriz del Pilar Cuberos

Qué delicia es vivir  
desde que te has convertido  
en razón de mi existir.

Silvia Zamorano

Mucho mérito no tienes  
porque algo te hace falta.  
Aunque tú tienes talento  
pero te falta la gracia.

Desiré Perea

Por fin ya llegó el verano,  
y podemos pasear  
cogiditos de la mano.

La vida es como una vela.  
Se derrite poco a poco  
y el último día te quema.

Mi abuelo era espartero.  
Hacía sillas y sillones.  
Y ahora que está en el cielo  
guarda nuestros corazones.

María Petit

En primavera y verano,  
en otoño y en invierno  
llegan el calor y el frío,  
cada cosita a su tiempo.

Antonio Barrena

En mi corazón cerrado,  
allí tengo mis recuerdos,  
que guardo bajo un candado.

Al llegar la Navidad  
yo espero el seis de enero:  
Llegarán a la ciudad  
los Reyes en sus camellos.

Cuando paso por tu calle  
y entro en la panadería  
me entran ganas de llamarte  
para darte una rosquilla.

Te amaré todas las noches.  
Te amaré todos los días  
y nunca te haré un reproche.

Alberto Pérez

Hay cosas que no hay que hablar.  
Yo te haría una cosita  
que no te quiero contar.

María del Pilar Robles

Llegando el fin de semana  
en mi casa yo disfruto  
del placer de no hacer nada.

Adrián González

Cuando el día amanecía  
los pajaritos cantaban  
y me dolía una encía.

Cuando paso por tu calle  
tu casa es mi paraíso,  
lleno de ríos y valles.

Eloy Hernández

Cuando sales al balcón,  
yo no sé lo que tú comes,  
siempre estás como un camión.

Manuel Camacho

Cuando se pone a llover  
parecen lágrimas mías  
las gotitas al caer.

Cuando el día amanecía,  
por no tenerte a mi lado  
mi cama era una espina.

María Trinidad Roldán.

Cuando se pone a llover,  
con sólo abrir la boca  
ya tienes donde beber.

Samuel Rodrigo

Cuando te miro a la cara  
yo me pongo colorada  
de mirarme en tu mirada.

Cuando amanecen los días,  
las mañanas son sin ti  
siempre mañanitas frías.

Estar juntos todo el día  
queríamos tú y yo,  
pero el tiempo no quería.

M<sup>a</sup> Esperanza Ramos

El pajarito volaba  
lo mismo que vuela el tiempo.  
Vuela la vida y se acaba.

Moisés Castejón

Si te miras al espejo  
hasta el espejo se rompe.  
Fíjate tú si eres feo.

Por fin ya llegó el verano:  
la playa, el solito y una  
cervecita en la mano.

Carmen Vera

Me quisiste y me engañaste.  
Tú te largaste con otro  
y solito me dejaste.



Si mi madre me regaña  
después siempre me perdona  
y me da un beso en el alma.

Al llegar la Navidad  
bebo el licor de tus besos,  
que sabe a felicidad.

José María Cueli

Por fin ya llegó el verano.  
En la piscina de Noelia  
voy a nadar como un pato.

Voy a hacerme un bocadillo  
con mermelada de guindas  
y con carne de membrillo.

Marta Agredano

Al llegar la Navidad:  
polvorones y turrónes,  
chocolate de *suchar*.

Noelia Romero

Cuando se pone a nevar  
parece como si el Sol  
se pusiera a estornudar.

Cuando el día amanecía  
el gallo cacareaba  
y a mí me alegraba el día.

Marino Calvo

Cuando te miro a la cara  
tus dos mejillas parecen  
dos papelitos de plata.

Cuando paso por tu calle,  
ay, quién pudiera tener  
de tu casita la llave.

La vida siempre es muy mala.  
Un problema se termina  
cuando otro se lo traga.

Mario Domingo

Cuando el día amanecía  
debajito de la sábana  
tú siempre me sonreías.

El pajarito volaba,  
y aunque el cielo era azul  
por el aire se cagaba.

Daniel González Oliva

Si mi madre me regaña  
parece que sus palabras  
son como garfios que arañan.

Llevo guardado en el alma  
el cariño de mi padre  
arropándome en la cama.

Cuando te miro a la cara  
tus dos ojos me parecen  
dos lunitas en el agua.

Amores de un solo día.  
Como esa mariposa  
que muere a la luz del día.

José Pablo Figueroa

De qué vale ser feliz.  
No me importan las desgracias  
si te tengo junto a mí.

*A mi madre.*

Si dañé tu corazón  
demostraré que te quiero.  
No basta pedir perdón.

Víctor Sánchez-Jurado Galeote

Estas calles de Sevilla...  
La gente corre y trabaja;  
yo, holgazán de mi poesía.

La vida, una tela blanca.  
Si tienes limpios los ojos  
verás allí duendes y hadas.

José Antonio García Fernández

Como cristalitos negros,  
las lágrimas de mis ojos  
cuando miro y no te veo.

Tamara Bautista Barba

El paraíso, el infierno...  
Siempre pegados los dos,  
y yo soy el pegamento.

José Manuel Sánchez Sánchez

Cuando una estrella se apaga  
es como aquella sonrisa  
que huyó un día de tu cara.

Cristian Cabrera Rosales

Todas las horas pensando.  
Descansa mi pensamiento  
cuando te estoy mirando.

Amador Contreras Algarín

Yo siempre recordaré  
aquel día de aquel año  
en la semana de un mes.

Javier Ceballos Pavón

La vida es como una caja  
llena de cositas dulces  
y de cositas amargas.

Beatriz Escalante Hernando

La vida es como una caja,  
se enciende cuando se abre,  
se cierra cuando se apaga.

Jesús Cabrera Rosales

En mi corazón te llevo,  
y mi sangre burbujea  
diciendo cuánto te quiero.

El paraíso sería  
que tú estuvieras conmigo  
todas las horas del día.

Laura Reina Luna

En mi corazón te llevo.  
Eres la dulce pasión  
que me quema a fuego lento.

Luis Manuel Cabrera Patilla

Aquel día se ha perdido,  
pero me queda la luz  
de aquel día que no olvido.

Juan José Plata Erbez

Mi paraíso sería  
una cárcel con barrotes  
si la cárcel es tu vida.

Adrián Águila Moneda

La vida es como una caja;  
la abro para ser feliz,  
y ser feliz se me escapa.

José Antonio García Gómez

Yo siempre ando buscando  
algo de luz. Sólo encuentro  
la oscuridad de mi cuarto.

La vida no tiene arreglo;  
a veces brilla por fuera,  
pero se pudre por dentro.

Tomás Daniel Cabrera Patilla

Cuando paso por tu casa  
el cuello se me disloca  
de volver tanto la cara.

Cristian Campos Cano

Fueron pasando las horas.  
En estando junto a ti  
todo lo demás me sobra.

Alexandra Rey Paloma

Va señalando el reloj  
las gotas que van cayendo  
desde la luna y el sol.

Antonio Ojeda Castillo



En mi bolsillo te llevo.  
Eres la imagen sagrada  
que cuelga de mi llavero.

Francisco Manuel Llaga Gordo

Nunca olvidaré el día  
en que tus labios rozaron  
el rubor de mis mejillas.

Boutaina Afa

El camino de la vida,  
lleno de piedras y obstáculos.  
Pero hay que aprender a andar  
con alegría, cantando.

Noemi Blanco Gómez-Escamilla

La vida es una caja  
llena de cosas viejas,  
pero con magia.

Isabel Prieto Gallego

La cosa es sencilla y simple:  
El camino de la vida  
tiene un día en el que empieza  
y otro en el que termina.

David Aranda Marcos

Estrellas caen del cielo,  
como los sueños que vuelan  
y se estrellan contra el suelo.

Matías Hernández Gómez

En mi corazón te guardo,  
madre. Para mí eres  
lo más bueno y más sagrado.

La noche del casamiento,  
del fuego de la pasión  
ardieron sus pensamientos.

Estrellas caen del cielo,  
y son lágrimas que vierte  
de dolor el universo.

Juan Camacho Peral

La vida no tiene arreglo.  
Siempre la andamos liando,  
Tan torpes, nunca aprendemos.

Rocío Ramírez López

El camino de la vida  
es un río interminable  
con tan sólo dos orillas.

Lágrimas blancas del cielo.  
La noche está tan oscura...  
Llora la noche de miedo.

Estefanía Muñoz Peña

Las estrellitas del cielo  
han bajado de la noche  
para brillar en tu pelo.

El camino de la vida  
nos parecía infinito,  
pero un mal día termina.

Julia Ledesma García

Cuánto pesa este equipaje.  
Busco sendas que me lleven  
a las delicias de un parque.

Javier Navas Ceballos

La vida no tiene arreglo.  
Para el dolor de la vida  
no existen medicamentos.

Cristina Aragón Curiel

Era un camino muy largo.  
Siempre busqué lo más dulce  
y encontré lo más amargo.

Fabio Delgado Pérez

La vida es como una caja;  
dentro de ella hay un puzle  
que siempre se desbarata.

Lidia Peral Pérez

La vida es como un máquina  
de piedras defectuosas  
que se rompen o no encajan.

Lidia Pardo Pacheco

La noche del casamiento  
para que no pases frío  
te haré un vestido de besos.

Carlos Soliño Tello

La vida es un trago largo;  
te embriaga pero te deja  
la resaca de un borracho.

José Miguel Domínguez Bobillo

Una cuna, una mortaja,  
un infierno, un paraíso,  
un camino y una casa.

La vida no tiene arreglo;  
sin un libro de instrucciones  
es de difícil manejo.

Emilio Carrasco Gómez

En el cielo hay estrellas  
y los sueños e ilusiones  
que suben desde la tierra.

Lorena Galisteo Valiente

Te queremos con nosotros.  
Que en esta página viva  
la estela de tu memoria.  
No te olvidamos, Cristina.

Cristina González Navarro  
nos dejó el 16 de octubre de 2006.

Tenía 17 años.

Para Macarena Roca.  
Suspiran los pajaritos  
para beber en tu boca.

A Esteban José Mudarra.  
Siempre te portaste bien.  
Nunca diste la tabarra.

Para Luis Manuel Falla,  
que aunque falla algunas veces,  
siempre sabe dar la talla.

Para ti, Alejandro Braña.  
Nunca se mete con nadie  
pero si se enfada araña.

A José Manuel Romero,  
que se esculpe la cabeza  
con fijador en el pelo.

A la joven Paola Adorna.  
Cuando sonríes, al mundo  
lo haces mejor y lo adornas.

Por ser Ana Lidia Rocha  
tan guapa no necesita  
ni maquillaje ni brochas.

A Irene Vázquez Acosta.  
Defiende tu libertad,  
que nadie viva a tu costa.

Para Rocío Montaña,  
que la vida, a veces mala,  
a ti nunca te haga daño.

Al señor Cristian Ochoa.  
Que en las fiestas que celebres  
nunca falten las anchoas.

Para D. Sergio Navarro.  
Los zapatos no te manches  
ni de caca ni de barro.

Alejandro López Poleo  
se ha tumbado en un sofá  
para leer un tebeo.

Para María Ramírez.  
Es bonita y bien *plantá*  
la mires como la mires.

Cuando Fernández-Trabanco  
busca rimar su apellido  
siempre se sienta en un banco.

Para María Gallego,  
que en tu vida siempre brille  
la luz celeste del cielo.



A Marta Acedo García,  
que en tu cara nunca falte  
el brillo de la alegría.

A Ignacio Gómez Amores,  
que a ti acudan las niñas  
como abejas a las flores.

Para Jonathan Gallardo.  
Fuiste niño en Ecuador  
y hoy te abre España sus brazos.

Lucía Álvarez Carballo.  
Tu pelo rubio parece  
tibio día soleado.

Al señor D. Paco Soria,  
que por guapo y educado  
mereces la mejor novia.

Siempre con su bonhomía  
nuestro profe Isidro Méndez  
nos fortalece los huesos,  
los músculos y la mente.

Tiene Ana Lanagrán  
siempre una bata tan blanca...  
parece recién *comprá*.

Hace Isidoro Lozano  
figuritas de papel  
con la magia de sus manos.

Doña Manoli Castaño  
cada día está más joven,  
como quien descumple años

Plantando arbustos y flores  
Va nuestra Carmen Ledesma.  
Quiere hacer del Julio Verne  
un oasis con palmeras.

Para Paula Ponce Ponce.  
¿Recuerdas cuando eras niña?  
Que seas feliz como entonces.

Para Lucía Godoy.  
Que en el futuro recuerdes  
feliz el día de hoy.

Le dicen a Juan Camacho  
las chicas: “Ay, de tus besos  
quiero coger un empacho”.

Yo soñaba con tenerte,  
pero ahora que te tengo  
he empezado a aborrecerte.

Estando en el Julio Verne,  
cuando yo salgo al pasillo  
veo a mi niña, ¡qué suerte!

Yo no apruebo ni el recreo  
pero si tú a mí me quieres  
un poquito me consuelo.

Tralarilo, tralará,  
que si tú a mí no me quieres  
otro niño me querrá.

El flojo de mi *mario*.  
Siempre en el mejor momento  
va y se me *quea dormío*.

Pin, pan, pun,  
lo que quieras tú.  
Pin, Pun, pan,  
yo no quiero na.

Lo que tuve lo perdí.  
Ayer venías a verme  
y hoy ya te alejas de mí.

Si se volvieran luceros  
los besitos que te he dado  
parecería tu cara  
un cielecito estrellado.

Cuando la miro a la cara  
le voy cantando a la Virgen  
llorando con la garganta.

Es tanto lo que te quiero  
que cuando te vas de mí  
a mí me duele hasta el pelo.

Esa cosita que tienes  
a mí me quita el sentío  
cada vez que tú te mueves.

El amor fracasado.  
Lo que fuimos y somos.  
Amantes y soldados.

Me decía un pajarillo:  
*corre, corre,*  
*que te pillo.*

Ponte tú siempre a mi vera  
que en estando yo contigo  
el invierno es primavera.

Tan derecha y tan señora,  
parece Carmen Picón  
una marquesa escapada  
de aquella revolución.

Don José Luis Trujillo  
siempre va a paso ligero  
por los del Verne pasillos.

Lleva el señor Juan Hurtado  
el perfil de su barriga  
multiplicada al cuadrado.

17-11-2005

Para Victoria Martínez,  
que tu corazón herido  
se llene de colorines.

José Manuel Martínez  
buscó siempre estimularnos  
con la forma de pensar  
rebelde del contestatario.

Con la elegancia de un lord,  
nos va llevando Javier  
Medina por esos mundos  
de los misterios del Ser.

María José Sánchez  
deja los libros del Verne  
dormidos en los estantes.

Mil gracias, Maite Castilla,  
con usted la lengua inglesa  
vino del cielo a Sevilla.

Si no tienes alegría  
el cuerpo es como una cáscara  
que pesa y está vacía.

Odios, crímenes, batallas.  
Este mundo de los hombres  
es un campo de matanza.

Bellezas, goces, prodigios.  
Este mundo de los hombres  
también guarda un paraíso.

*Autoría colectiva*





GREGUERÍAS



Cometa, barco de vela en el aire.

Isabel Prieto Gallego

Con un libro podrías viajar sin riesgo a perder las maletas.

Afia Boutaina

Las 153 alas de aquel libro.

Juan Camacho Peral

Cometa, atleta con aletas en el cielo.

Emilio Carrasco Gómez

El sacapuntas, degollador de lápices.

David Aranda Marcos

Sacacorchos, todo sale cuando él entra.

La cama, blanda y dulce dama.

José María Delgado de los Santos

El libro de matemáticas siempre anda agobiado con tantos problemas.

María Vidal Blanco

La mochila de un estudiante lo sabe todo.

David Téllez Corpas

El calcetín roto nos mira desde su ojo vacío.

La goma de borrar deja su nieve sobre la página.

Jesús Rodríguez Pérez

Reloj de arena, los granos del tiempo, las espinillas del tiempo.

La goma de borrar acariciaba como un bruto a la delicada hoja de papel.

El cubo de basura soporta todas las cochinadas.

José Antonio Pantión

Las vacías cajas de los zapatos guardan fantasmas descalzos.

Semáforo: tres hermanos abandonados por los otros cuatro hermanos del arcoíris.

La cebolla llora de miedo cuando ve que la van a echar en la olla.

Jesús Pérez Ávila

La máquina de escribir, esa vieja y anticuada dama de la escritura.

Qué triste e inútil se siente la puntilla sola en la pared.

El semáforo siempre está de fiesta.

El espejo tiene encerrado a tu gemelo.

María Petit Solá

El balcón sonrío cada vez que lo toca el sol.

El candado, ese guardián duro de roer.

El buzón, ese dragón que come palomas mensajeras.

El mar, el ágora donde charlan los ríos patricios.

El ventilador se llama así porque quien lo inventó era un padre que tenía un hijo que se llamaba Tilador. Y un día, para que el hijo lo abanicara, le dijo: Ven, Tilador.

Jesús Enrique Buzón Rojas

La máquina de escribir se muere de pena; se siente pobrecito cachivache.

El enchufe siempre tiene las de ganar. Es un enchufado.

José David Diéguez Arjona

Las estrellas, pequitas blancas del cielo.

José David Diéguez Arjona

El ordenador, ese engreído que ni manda ni ordena nada.

Cuando mi libro está triste le acaricio el lomo.

El semáforo es un aburrido: siempre viste igual: verde, rojo y amarillo. Y siempre vuelta a empezar.

Cielo estrellado: arde de blanco el cielo.

El interruptor y la bombilla, esa pareja distanciada de novios  
electrizantes.

Adela Romero Palomo

Al balcón se le cayó un trocito de la b, y salió volando  
convertido en halcón.

Las olas se rompen como cristal de espuma.

El mono llevaba el dinero en el “monodero”.

Verónica Pérez Romero

En mi ordenador millones de bytes bytlan y bytlan sin  
parar.

Por robar un candado lo cerraron bajo un candado.

Se le rompió el collar de perlas a la marquesa y se despa-  
rramaron por el cielo: suelo de estrellas.

José Manuel Madroñal Robalo

El dedal, esa armadura del caballero Conde Duque Yema de Dedo.

El libro es un mundo desconocido. Cuando leo me convierto en un “vagamundo”.

El monedero, ese tesoro escondido en el océano de tu bolsillo.

El ombligo, ese orificio cósmico del que surgió la vida.

Sandra López Moreno

La colina fue novia con su vestido de nieve.

Un ciempiés en el escaparate de una zapatería.

En el humo del tren sueña el paisaje.

Los zapatos son la cunita de nuestros pies.



Un guante de lana es la bufandita que le hizo la abuela a los dedos frioleros.

Tus orejas, escaparate caracolado para tus pendientes de lujo.  
Lidia Llovet Fernández

El frigorífico, un Polo Norte en mi casa.  
Antonio Javier García Frade

La luna, esa bola insómnica.

El cero, como la o, siempre están admirándose.  
Sandra Martínez Muñoz

El caracol, por no gastar, no sale de su casa.  
Cristina Núñez Fernández

La ñ, siempre con su verruguita encima.  
Mario González Güera

Los zapatos de tacón, el pedestal de charol de aquella escultura viviente.

Las medias: la mosquitera de las piernas.

En los ojos de una hormiga me veo convertido en Gúliwer.

Francisco Javier Secano Bonilla

El tren, melancólico y monótono.

David Encina Obregón

La luna, con su pijamita blanco.

Laura Soler Ríos

La cebolla, ese papel secante de las amarguras.

Ana Isabel Roldán Quintero

La muela, ese cascanueces.

Triana Vera León

La luna, nuestro espejo; como ella, menguamos.

La pobre indignidad de los caracoles: se arrastran y tienen cuernos.

Como Dumbo, vuelo con las orejas cuando te escucho.

Quedé campeón en la carrera de tu media.

Todo beso es un final y un principio.

Mercedes López Medina

Tantos rizos en tu pelo, que parezco que acaricio el fondo del mar lleno de caracolas.

María Gloria Ferrer Infantes

Porque te llamas Nieves quisiera morirme de frío.

David Córdón Valladares

La nieve pone un manto de croché sobre la tierra.

Señor guante, es usted un encubridor de huellas.

Guarda la cebolla una tristeza escarchada.

María Caballero Paredes

Entre las dos fechas que limitan una vida, la fecha de nacimiento y la fecha de muerte, colocamos siempre un guion. Nuestra vida es eso, ese guion, una rayita.

En su tarjeta de visita se anunciaba como cónsul honorífico de las altas cumbres. Menuda jeta el de la tarjeta.

El papel es piel.

Profesor: Debes rimar luz en consonante con lo que más quieras.

Alumno: La luz/ que me das tú.

P: Luz no rima en consonante con tú.

A: Pero *tú* (mi novia) es lo que más quiero.

P: Busca una solución.

A: La luz/ que me das tuz.

P: No vale, pero tú ganas.

Le dice la nieve a la montaña: “ Me derrito por tus huesos”.

El toro lleva en la frente una luna menguante.

La luz del alba tiene el color del aguardiente con unas gotitas de agua.

Se llama caracola porque le pegas tu cara y oyes una ola.

La muela picada por el picapedrero de la sacarosa.

Si te pones un parche de pirata pagas la mitad cuando vas al cine.

Ciempies se escribe con m porque tiene muchas patas.

La cacerola quiere ser tambor.

La guitarra es una jirafa con cuerpo de mujer.

Si anillo fuera un diminutivo sería una grosería.

El tren es la oruga que se da a la fuga.

Por qué al zarcillo se le llama pendiente si nunca está pendiente de nada.

La ñ presume de tupé.

La puerta corredera corre pero no se escapa.

El perro casi es adversativo: pero.

Los cajones casi tienen lo que hay que tener.

Se llama caracol porque tiene cara de col.

El dedo gordo del pie siempre llega antes. Y se lo come todo.

La niebla es la goma de borrar del paisaje.

Cursilería: las lágrimas son los diamantes volátiles de la tristeza.

La Vida está harta de no morir.

El ventilador produce un ciclónico doméstico.

El paraguas ama la lluvia, y la lluvia, para corresponderlo,  
lo acaricia.

Era el sapo del cuento, y en sus ojos la muchacha se vio  
convertida en una hermosa sapita.

El tendedero es el árbol del ahorcado de la ropa.

La persiana es un párpado con escamas.

Los visillos, tan melancólicos, siempre esperando la brisa.

Cuando te quitas el calcetín eres la serpiente que se muda  
la piel.

El libro es el volante que te lleva a otras mentes, otros  
espacios y otros tiempos.

Cuando no encuentras tus zapatos es porque se han ido de  
paseo para estirar las piernas.

La jirafa tiene el cuello tan largo de tanto estirarlo para ver los toros sin pagar la entrada.

La señorona que lleva un hilo pegado a su vestido parece que dejó a la Cenicienta cosiendo en un desván.

Cuando tomo un buche de refresco y lo agito en mi boca parece que las burbujas se rieran a carcajadas.

La escalera de caracol se va enroscando en la tierra, como un tornillo.

La armónica se toca con un beso muy largo.

Los puentes son la cinta bordada del paisaje.

El túnel siempre se enfada porque nunca se sale con la suya: llevarnos al infierno.

El cero nunca se acaba: siempre se está dando vueltas.



Cuando se está vaciando, el desagüe de la bañera hace a veces un ruido que parece que se ahoga.

¿Para qué quiere el ratón el rabo?

El mar le dice a la lluvia: “Me eres inútil; llueves sobre mojado”.

En las madrugadas la araña toca el arpa en su telaraña.

El ventilador le corta las barbas al aire.

El tomate es la nariz roja del payaso.

Por el tubo del dentífrico sale un gusano blanco, o con su pijama verde.

La barrigota de mi padre es un oso de peluche.

Las cigüeñas llevan sobre las alas dos pastillas de regaliz.

El mando a distancia es mi varita mágica.

Le cambiaron la cárcel por unas gafas con rayas.

Los girasoles se dirigen al Sol con los ojos abiertos.

Quién le lava a la luna su pijama blanco, siempre tan reluciente.

Los ríos que van a dar a la mar, que son las vacaciones.

En la palabra champán suena el descorche del tapón.

Para qué amanece el día si tú ya no amanece.

El otoño, tan monótono.

El espejo era tan viejo que cuando me miraba en él veía la cara de mi abuelo.

Me detesto; quisiera darme la espalda y no dirigirme nunca más la palabra.

Me siento eterno cuando estoy a oscuras y en silencio.

La biblioteca, esas intrincadas calles de papel.

Qué mal rato estoy pasando en este primero de bachille-rato.

No sé, tal vez he muerto. A veces tengo la sensación de que ando entre muertos.

La bufanda, cuando hace viento, rima con volandas.

Después de llover se le ponía la cara de huevo...pasado por agua.

El pobre guante del manco no cobra el subsidio de desempleo.

Después del accidente lo envolvieron en papel dorado, como si fuera una chocolatina para la Parca.

Aquellas medias tenían un aroma divino porque habían guardado la gloria.

El guante vacío, pobre viudo de sus dedos.

Las estrellas, esos luminosos copos de nieve suspendidos en la noche.

La telaraña con gotas de rocío es la diadema del paisaje.

Las latas de sardinas son el Mar Muerto de las sardinas.

A la radiografía le falta la guadaña.

La Luna es la piruleta de Pierrot.

Al remover el café somos Neptuno creando un ciclón en el mar.

Los libros muy viejos huelen a tiempo de difuntos.

Las hormigas son hor-migas porque acarrear migas de pan.

Al escribir sobre mí me derramo, reboso tinta.

La noche se viste de luto porque murió el día.

La cebolla sufre tanto que se nos saltan las lágrimas.

El espermatozoide siempre se empeña en llegar a su objetivo.  
Es un cabezón.

Si una nube pasara detrás del Sol, habría un huevo frito  
en el cielo.

El pingüino lleva sobre su lomo dos copos de nieve.

Cuando una gota de mercurio cae al suelo le nacen mer-  
curitos.

La danza del vientre del flan.

En las noches de Luna llena, la Luna es una taza de leche  
que se derrama.

Como el pantalón le estaba corto le cortaron tres centímetros de pierna.

El *seno* de la familia: una gran teta tibia, confortable y generosa.

En el siglo XIX las mujeres tomaban baños de luna para ponerse lánguidas.

La cucharilla, cuando la sacas del café, llora lágrimas negras.

Todos los muertos tienen la misma edad, una edad fantasmagórica.

En el empañado espejo del baño dibujamos el ojo que nos mira.

Las focas, tan señoronas, con su abrigo de visión.

Anillo de compromiso: resultado evolutivo de aquel cinturón de castidad.

Autoría colectiva

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
CANCIONES .....	9
Iris Jiménez	
Javier Triguero	
Verónica Carranza	
Débora Alcober	
Antonio Vera	
Pastora Sánchez	
Rocío Delgado	
Ángela Hierro	
Alejandro Martín	
Lidia Martín	
Triana María Gil	
Esther María Alonso	
María Soler	
Ana Lidia Rocha	
Verónica Carranza	
Victor Manuel Ruiz Caricol	
Alba González	
Antonio Sánchez	
Josué Luque	
Luis Manuel Falla	
Alejandro Braña	
Francisco Soria	
José Antonio Salas	
Laura Núñez	
Ana Triguero	
Gabriel Figueroa	
M <sup>a</sup> Ángeles Carmona	
Lidia Llover	
José Manuel Madroñal	
José Antonio García Gómez	
Beatriz del Pilar Cuberos	
Silvia Zamorano	
Desiré Perea	
María Petit	
Antonio Barrena	
Alberto Pérez	
María del Pilar Robles	

Adrián González  
Eloy Hernández  
Manuel Camacho  
María Trinidad Roldán  
Samuel Rodrigo  
M<sup>a</sup> Esperanza Ramos  
Moisés Castejón  
Carmen Vera  
José María Cueli  
Marta Agredano  
Noelia Romero  
Marino Calvo  
Mario Domingo  
Daniel González Oliva  
José Pablo Figueroa  
Víctor Sánchez-Jurado Galeote  
José Antonio García Fernández  
Tamara Bautista Barba  
José Manuel Sánchez Sánchez  
Cristian Cabrera Rosales  
Amador Contreras Algarín  
Javier Ceballos Pavón  
Beatriz Escalante Hernando  
Jesús Cabrera Rosales  
Laura Reina Luna  
Luis Manuel Cabrera Patilla  
Juan José Plata Erbez  
Adrián Águila Moneda  
José Antonio García Gómez  
Tomás Daniel Cabrera Patilla  
Cristian Campos Cano  
Alexandra Rey Paloma  
Antonio Ojeda Castillo  
Francisco Manuel Llaga Gordo  
Boutaina Afia  
Noemi Blanco Gómez-Escamilla  
Isabel Prieto Gallego  
David Aranda Marcos  
Matías Hernández Gómez  
Juan Camacho Peral  
Rocío Ramírez López  
Estefanía Muñoz Peña  
Julia Ledesma García  
Javier Navas Ceballos



Cristina Aragón Curiel  
Fabio Delgado Pérez  
Lidia Peral Pérez  
Lidia Pardo Pacheco  
Carlos Soliño Tello  
José Miguel Domínguez Bobillo  
Emilio Carrasco Gómez  
Lorena Galisteo Valiente  
Cristina González Navarro

GREGUERÍAS..... 49

Isabel Prieto Gallego  
Afa Boutaina  
Juan Camacho Peral  
Emilio Carrasco Gómez  
David Aranda Marcos  
José María Delgado de los Santos  
María Vidal Blanco  
David Téllez Corpas  
Jesús Rodríguez Pérez  
José Antonio Pantión  
Jesús Pérez Ávila  
María Petit Solá  
Jesús Enrique Buzón Rojas  
José David Diéguez Arjona  
Adela Romero Palomo  
Verónica Pérez Romero  
José Manuel Madroñal Robalo  
Sandra López Moreno  
Lidia Llovet Fernández  
Antonio Javier García Frade  
Sandra Martínez Muñoz  
Cristina Núñez Fernández  
Mario González Güera  
Francisco Javier Secano Bonilla  
David Encina Obregón  
Laura Soler Río  
Ana Isabel Roldán Quintero  
Triana Vera León  
Mercedes López Medina  
María Gloria Ferrer Infantes  
David Cordón Valladares  
María Caballero Paredes



EL PRESENTE LIBRO,  
CANCIONES Y GREGUERÍAS,  
SE COMPUSO, IMPRIMIÓ Y ENCUADERNÓ  
EN LOS PALACIOS (SEVILLA), EN EL MES  
DE ABRIL DE 2008.

